



LA ENSALADA DIVERTIDA

Don Guisante estaba muy aburrido en su casa. Un día tuvo una genial idea. Iba a invitar a sus amigos a una fiesta: don Tomate, doña Lechuga, doña Cebolla, doña Zanahoria y también a don Atún y a don Huevo Duro.

- *Voy a llamarlos enseguida y lo pasaremos genial!!!*.- dijo don Guisante enviando mensajes a los i-phones de sus amigos.

Quedaron para el sábado 23 de abril y, de paso, celebrarían el Día del Libro.

- *Sed puntuales!*.- les dijo Don Guisante a todos ellos.

Por fin llegó el gran día y los comensales fueron apareciendo en casa de don Guisante: don Tomate todo rojo y redondo; doña Lechuga con sus hojas verdes al viento; don Atún recién llegado del puerto; doña Zanahoria con su color naranja fuerte y orgullosa de su buena vista; don Huevo Duro todo blanco de no tomar el sol y, a lo lejos, se olía la presencia de doña Cebolla que también se unía a la fiesta, aunque siempre llegaba tarde.

Todos se saludaron y se alegraban de verse. Además, las fiestas de don Guisante eran muy famosas porque eran muy divertidas.

La fiesta no tardó en animarse. Don Tomate se partió en rodajas y estaba en todas partes. Doña Lechuga cortó sus hojas y las esparció a los cuatro vientos. Don Atún también se rompió en pequeños trozos y Don Huevo Duro se partió en dos, de la risa al ver a sus amigos. Doña Zanahoria se ralló en pequeñas tiras para estar más apetitosa (parece que a don Tomate le gustaba). Doña Cebolla se cortó en rodajas y rodeaba a los demás y, por fin, don Guisante se repartió por todas partes, como corresponde a todo buen anfitrión.

- *Y ahora – dijo- la sorpresa final.* Y como si lo hubieran estando escuchando, alguien llamó a la puerta.
- Ding, dong, ding, dong.- sonaba el timbre impacientemente.

“Cuéntame un cuento para comer” La ensalada divertida

Y al abrirse la puerta apareció la familia Condimenta. La familia Condimenta estaba formada por don Aceite Condimenta, su señora doña Sal y su hijito Vinagruto, También habían sido invitados por don Guisante y eran muy queridos por todos los comensales.

- *¡Qué alegría veros!* – dijeron todos a la vez.

Y todos se abrazaron y se besaron, locos de contentos. Era tal el jaleo que montaron, que los vecinos de arriba se molestaron por todo el ruido que estaban armando. Estos vecinos eran don Cuchillo y doña Cuchara y empezaron a revolver y zarandear, muy enfadados, a don Guisante y a sus amigos, de tal manera que pronto quedaron todos mojados por don Aceite y Vinagruto.

Así, se podía ver a don Tomate con trozos de don Atún y doña Zanahoria pegados a su cuerpo. Lo mismo le pasaba a doña Lechuga, que no quería ser menos. A don Huevo se le habían caído las yemas de tanto meneo y doña Cebolla se partía de la risa. Don Guisante aprovechó la ocasión e invitó a bailar a doña Sal, para darle gusto a todos.

- *¡Cómo se han puesto los vecinos!* – le comentó cortésmente don Guisante a doña Sal.- *¡Ni que nos fueran a comer!*. Y los dos se rieron a carcajadas.

Héctor Leite García

4º de Primaria. Colegio Tossal de Alicante.